

Las fiestas principales de este mes son:

1 Nuestra Señora de los Remedios; 8, Natividad de Nuestra Señora; 12, Dulce Nombre de María; 14, Exaltación de la Santa Cruz; 15, Nuestra Señora de los Dolores; 21, San Mateo Apóstol; 24, Nuestra Señora de la Merced; 29, Santos Arcángeles. Miguel, Gabriel y Rafael.

I. El Papa nos dice

« *Reflexión de Benedicto XVI,
sobre la paz.* »

*En el acto de oración por Oriente Medio que presidió
este domingo*

RHÊMES-SAINT GEORGES, martes, 25 julio 2006.- Publicamos las palabras que dirigió Benedicto XVI sin papeles en la tarde de este domingo, en el acto de oración por la paz en Oriente Medio que presidió en la iglesia parroquial de Rhêmes Saint-Georges, en el Valle de Aosta.

Sólo quiero ofrecer unas breves palabras de meditación sobre la lectura que hemos

escuchado. Con el trasfondo de la dramática situación de Oriente Medio, nos impresiona la belleza de la visión ilustrada por el apóstol Pablo (Cf. Efesios 2, 13-18): Cristo es nuestra paz. Ha reconciliado a los unos y a los otros, judíos y paganos, uniéndoles en su Cuerpo. Ha superado la enemistad con su Cuerpo, en la Cruz. Con su muerte, ha superado la enemistad y nos ha unido a todos en su paz.

Sin embargo, más que la belleza de esta visión nos impresiona el contraste con la realidad que vivimos y vemos. Y, en un primer momento, no podemos hacer otra cosa que preguntar al Señor: «Pero, Señor, ¿qué nos está diciendo tu apóstol: “Han sido reconciliados”?». En realidad, nosotros vemos que no están reconciliados... Todavía hay guerra entre cristianos, musulmanes, judíos; y otros fomentan la guerra y todo sigue lleno de enemistad, de violencia. ¿Dónde está la eficacia de tu sacrificio? ¿Dónde está en la historia esta paz de la que nos habla tu apóstol?

Nosotros, los hombres, no podemos resolver el misterio de la historia, el misterio de la libertad humana que dice

EN ESTE NÚMERO

Pag.

1	El Papa nos dice	Reflexión de Benedicto XVI sobre la paz.
3	Conoce tu Fe	Una tarea urgente: Conocer el corazón de Cristo Jesús.
4	Para ponerte al día	“Una vida sin disfraces”.
5	Para tu vida	Una historia interesante.

«no» a la paz de Dios. No podemos resolver todo el misterio de la relación entre Dios y el hombre, de su acción y de nuestra respuesta. Tenemos que aceptar el misterio. Sin embargo, hay elementos de respuesta que el Señor nos ofrece.

Un primer elemento es que esta reconciliación del Señor, este sacrificio suyo, no ha quedado sin eficacia. Existe la gran realidad de la comunión de la Iglesia universal, de todos los pueblos, la red de la Comunión eucarística, que trasciende las fronteras de culturas, de civilizaciones, de pueblos, de tiempos. Existe esta comunión, existen estas «islas de paz» en el Cuerpo de Cristo. Existen. Y existen fuerzas de paz en el mundo. Si contemplamos la historia, podemos ver a los grandes santos de la caridad que han creado «oasis» de esta paz de Dios en el mundo, que han encendido de nuevo su luz, y han sido capaces de reconciliar y de crear de nuevo la paz. Existen los mártires que han sufrido con Cristo, han dado este testimonio de la paz, del amor, que pone un límite a la violencia.

Y viendo que la realidad de la paz existe, aunque haya permanecido la otra realidad, podemos profundizar aún más en el mensaje de esta carta de San Pablo a los Efesios. El Señor ha vencido en la Cruz. No ha vencido con un nuevo imperio, con una fuerza más poderosa que las demás, capaz de destruirlas; no ha vencido de una manera humana, como nos imaginamos, con un imperio más fuerte que el otro. Ha vencido con un amor capaz de llegar hasta la muerte. Esta es la nueva manera de vencer de Dios: a la violencia no opone una violencia más fuerte. A la violencia opone precisamente lo contrario: el amor hasta el final, su Cruz. Esta es la manera humilde de vencer de Dios: con su amor -y sólo así es posible-- pone un límite a la violencia. Esta es una manera de vencer que nos parece

muy lenta, pero es la verdadera manera de vencer al mal, de vencer a la violencia, y tenemos que confiar en esta manera divina de vencer.

Confiar quiere decir entrar activamente en este amor divino, participar en este trabajo de pacificación, para estar en línea con lo que dice el Señor: «Bienaventurados los pacificadores, los agentes de paz, porque ellos son los hijos de Dios». Tenemos que llevar, en la medida de nuestras posibilidades, nuestro amor a todos los que sufren, sabiendo que el Juez del Juicio Último se identifica con los que sufren. Por tanto, lo que hacemos a los que sufren se lo hacemos al Juez Último de nuestra vida. Esto es importante: en este momento podemos llevar su victoria al mundo, participando activamente en su caridad. Hoy, en un mundo multicultural y multirreligioso, muchos tienen la tentación de decir: «Es mejor para la paz en el mundo, entre las religiones, entre las culturas, no hablar demasiado de lo específico del cristianismo, es decir, de Jesús, de la Iglesia, de los Sacramentos. Contentémonos de lo que puede ser más o menos común...». Pero no es verdad. Precisamente en este momento, momento de un gran abuso del nombre de Dios, tenemos necesidad del Dios que vence en la cruz, que no vence con la violencia, sino con su amor. Precisamente en este momento tenemos necesidad del Rostro de Cristo para conocer el verdadero Rostro de Dios y para poder llevar así la reconciliación y la luz a este mundo. Por este motivo, junto con el amor, con el mensaje del amor, con todo lo que podemos hacer por los que sufren en este mundo, tenemos que llevar también el testimonio de este Dios, de la victoria de Dios, precisamente mediante la no violencia de su Cruz.

De este modo, volvemos al punto de partida. Lo que podemos hacer es dar testimonio del

amor, testimonio de la fe; y sobre todo elevar un grito a Dios: ¡podemos rezar! Estamos seguros de que nuestro Padre escucha el grito de sus hijos. En la misa, al prepararnos para la santa Comunión, para recibir el Cuerpo de Cristo que nos une, pedimos con la Iglesia: «Líbranos, Señor, de todos los males, y concede la paz en nuestros días». Que esta sea nuestra oración en este momento: «Líbranos de todos los males y danos la paz». No mañana, o pasado mañana: ¡danos, Señor, la paz hoy! Amén.

Benedicto XVI

II. Conoce tu fe

UNA TAREA URGENTE: CONOCER EL CORAZÓN DE CRISTO JESÚS.

Por: Carmen Puente Rizo.

Puede parecer tarea difícil, incluso humanamente imposible; si así fuera, Cristo mismo no nos habría animado, casi urgido a emprenderla. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y encontraréis descanso para vuestras almas" (Mt. XI, 29).

¿Podremos encontrar palabras más alentadoras? Tantas veces notamos decaimiento, cansancio, decepción, impotencia ante los obstáculos no sólo externos sino de la propia limitación. Desearíamos tener más tiempo, capacidad, campo de acción...y nos puede parecer que tenemos que conformarnos con el papel de espectadores o a lo más de comentaristas de los que otros comentan: como canta una vieja zarzuela "que mal está el mundo, señor Facundo".

¿No será que está mal por nuestras omisiones?, ¿por no atrevernos a seguir

esa invitación de Jesús?

¿Pero cómo aprender de Él? Podemos seguir argumentando que no es fácil, que no somos santos...¿Qué nos dice Jesús? -"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn, 14,6). ¿Hemos leído y seguimos leyendo, al menos unos minutos cada día, las enseñanzas y vida de Jesucristo en los Evangelios?; ojalá también en los otros libros del Nuevo Testamento. En la medida en que lo hagamos veremos que no es tan difícil conocer el Corazón de Cristo y a medida que lo conocemos, animarnos a aprender de El y a notar la responsabilidad y la alegría de darlo a conocer. Comprobaremos que El está detrás, con su gracia, con su ayuda "Venid a mí los que andáis cansados y agobiados y Yo os aliviaré (...) porque mi yugo es suave y mi carga es ligera" (Mt XI, 28-30).

Y también nos facilita el aprender de El, el ejemplo de los buenos cristianos y especialmente de los santos.

Tuve la gran suerte de conocer de cerca al que S. S. Juan Pablo II llamó "El santo de lo ordinario": San Josemaría Escrivá; puedo decir que sus enseñanzas y su ejemplo me hicieron enormemente atractivo e incluso asequible el conocer y dar a conocer y no cansarme de intentarlo cada día, el Corazón de Jesucristo. Nos animaba a buscarlo, especialmente en el Pan (La Eucaristía, la Santa Misa, el Sagrario) y en La Palabra (La Sagrada Escritura, la oración) pero también en cada momento de nuestras ocupaciones diarias; él -San Josemaría- lo vivía así: le pedía: ¡qué yo vea con tus ojos Cristo mío, que hable con tu lengua, que ame con tu corazón!. En 1966, en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, decía en su homilía: "No puedo dejar de enseñaros algo, que constituye para mí motivo de pena y estímulo para la acción: pensar en los

hombres que aún no conocen a Cristo, que no barruntan todavía la profundidad de la dicha que nos espera en los cielos, y que van por la tierra como ciegos persiguiendo una alegría de la que ignoran su verdadero nombre, o perdiéndose por caminos que les alejan de la auténtica felicidad. Qué bien se entiende lo que debió sentir el Apóstol Pablo aquella noche en la ciudad de Troáde cuando, entre sueños, tuvo una visión: un varón macedonio se le puso delante, rogándole: pasa a Macedonia y ayúdanos: Acabada la visión al instantee buscaron Pablo y Timoteo cómo pasar a Macedonia, seguros de que Dios los llamaba a predicar el evangelio a aquellas gentes (Act. XVI, 9-10).

¿No sentís también vosotros que Dios nos llama, que a través de todo lo que sucede a nuestro alrededor- nos empuja a proclamar la buena nueva de la venida de Jesús? Pero a veces los cristianos empequeñecemos nuestra vocación, caemos en la superficialidad, perdemos el tiempo en disputas y rencillas. O, lo que es peor aún, no faltan quienes se escandalizan falsamente ante el modo empeado por otros para vivir ciertos aspectos de la fe o determinadas devociones y, en lugar de abrir ellos camino esforzándose por vivirlas de la manera que consideran recta, se dedican a destruir y a criticar. Ciertamente puede surgir, y surgen de hecho, deficiencias en la vida de los cristianos. Pero lo importante no somos nosotros y nuestras miserias: el único que vale es El, Jesús. Es de Cristo de quien hemos de hablar, y no de nosotros mismos...", en "Es Cristo que Pasa" n. 163)

Volviendo al comienzo de estas líneas, hagamos o renovemos el propósito de seguir un consejo que San Josemaría puso por escrito, hace ya muchos años: "éste lee la vida de Jesucristo". ("Camino", n.2)

III. Para ponerte al día

" UNA VIDA SIN DISFRACES "

Alfonso Aguiló

Soluciones rápidas son engañosas

Todos solemos contemplar con admiración a las personas, las familias o las instituciones que están basadas en principios sólidos y hacen bien las cosas. Nos admira su fuerza, su prestigio o su madurez, y habitualmente nos preguntamos:

¿Cómo lo logran? Tendría que aprender a hacerlo así.

Lo malo es que muchas veces buscamos un consejo que sea una solución rápida y milagrosa a nuestros problemas, como si fuera todo cuestión de una especie de sencilla cosmética de los valores.

Al calor de ese afán humano por los remedios rápidos, ha surgido en los últimos años una extensa literatura dedicada a la efectividad personal, que a menudo parece ignorar el proceso natural de esfuerzo y desarrollo que la hacen posible. Es el esquema del «hágase rico en una semana», «aprenda inglés sin esfuerzo», «cómo ganar un montón de amigos», «cómo causar buena impresión», etc. Lo habitual es que proporcionen una serie de consejos más o menos eficaces para solucionar problemas superficiales, pero dejen de lado las cuestiones de fondo.

Como en las labores de campo

Sin embargo, desde los filósofos griegos hasta nuestros días, los autores que han estudiado seriamente la búsqueda humana de las claves del vivir con acierto, se han centrado básicamente en los esfuerzos que el hombre hace por integrar profundamente en su naturaleza ciertos

principios y valores como la honestidad, la justicia, la generosidad, el esfuerzo, la paciencia, la humildad, la sencillez, la fidelidad, el valor, la mesura, la lealtad, la veracidad, etc. Y no como una cuestión cosmética sino profunda, que busca cambiar por dentro a la persona, constituir hábitos y rasgos que conformen con hondura el propio carácter.

Podría compararse a las labores del campo. De la misma manera que sería ridículo olvidarse de sembrar en primavera, holgazanear luego durante todo el verano, y pretender al final acudir afanosamente en otoño a recoger la cosecha..., por la misma razón, no se puede pretender cosechar una vida lograda sin haber puesto previamente los medios necesarios.

El campo, como la vida humana, es un sistema natural. Uno hace el esfuerzo, el proceso natural sigue su curso y -aunque el proceso esté expuesto a incertidumbres- lo normal es que se coseche lo que se siembra. Y, desde luego, si no se siembra, si el campo no se trabaja, lo normal es que no se recojan más que malas hierbas.

Lo que hoy resulta tan frecuente

En la mayoría de las interacciones humanas breves, se puede salir del paso mediante técnicas superficiales que dan resultado a corto plazo. En esas estrategias se centran los autores que antes hemos mencionado. Y ciertamente se puede lograr producir una impresión favorable en otras personas mediante el encanto y la habilidad personales, o mediante cualquier técnica de persuasión, pero esos rasgos secundarios no tienen ningún valor en relaciones personales prolongadas.

Puedes producir de modo ficticio una buena imagen en un encuentro o un trato más o menos ocasional, pero difícilmente podrás mantener esa imagen en una

convivencia de años con tus hijos, tu cónyuge, tus compañeros o tus amigos. Si no hay una integridad personal profunda y un carácter bien formado, tarde o temprano los desafíos de la vida sacan a la superficie los verdaderos motivos, y el fracaso de las relaciones humanas acaba imponiéndose sobre el efímero triunfo anterior.

Hay personas que presentan una imagen exterior de cierta categoría personal, y logran incluso un considerable reconocimiento social de sus supuestos talentos, pero carecen en su vida privada de una verdadera calidad humana. Pienso que antes o después, y de modo inevitable, esa mezquindad personal se trasluce en su vida social y en todas sus relaciones personales prolongadas.

IV. Para tu vida.

Una historia interesante!!!

El dueño de una tienda estaba colocando un anuncio en la puerta que decía: "Cachorritos en venta".

Esa clase de anuncios siempre atraen a los niños, y pronto un niño apareció en la tienda preguntando:

"¿Cuál es el precio de los perritos?"

El dueño contestó: "Entre \$30 y \$50". El niño metió la mano en su bolsillo y sacó unas monedas:

"Sólo tengo \$2.37... ¿puedo verlos?". El hombre sonrió y silbó. De la trastienda salió su perra corriendo seguida por cinco perritos.

Uno de los perritos estaba quedándose considerablemente atrás. El niño

inmediatamente señaló al perrito rezagado que cojeaba.

"¿Qué le pasa a ése perrito?", preguntó.

El hombre le explicó que cuando el perrito nació, el veterinario le dijo que tenía una cadera defectuosa y que cojearía por el resto de su vida. El niño se emocionó mucho y exclamó: "¡Ese es el perrito que yo quiero comprar!". Y el hombre replicó:

"No, tú no vas a comprar ese cachorro, si tú realmente lo quieres, yo te lo regalo".

Y el niño se disgustó, y mirando directo a los ojos del hombre le dijo:

"Yo no quiero que usted me lo regale. El vale tanto como los otros perritos y yo le pagaré el precio completo.

De hecho, le voy a dar mis \$2.37 ahora y 50 centavos cada mes hasta que lo haya pagado completo".

El hombre contestó: "Tú en verdad no

querrás comprar ese perrito, hijo. El nunca será capaz de correr, saltar y jugar como los otros perritos".

El niño se agachó y se levantó la pierna de su pantalón para mostrar su pierna izquierda, cruelmente retorcida e inutilizada, soportada por un gran aparato de metal. Miró de nuevo al hombre y le dijo:

"Bueno, yo no puedo correr muy bien tampoco, y el perrito necesitará a alguien que lo entienda".

El hombre estaba ahora mordiéndose el labio, y sus ojos se llenaron de lágrimas... sonrió y dijo:

"Hijo, sólo espero y rezo para que cada uno de estos cachorritos tenga un dueño como tú".

En la vida no importa quién eres, sino que alguien te aprecie por lo que eres, y te acepte y te ame incondicionalmente.

Un verdadero amigo es aquél que llega cuando el resto del mundo se ha ido.